

22258
Cof. 16-342 av

ORACION FVNEBRE EN LAS EXEQUIAS

DE EL ILUSTRISSIMO SEÑOR
EL SEÑOR

D.FRANCISCO IGNACIO

DE AÑOYA Y BUSTO,

ARZOBISPO DE ZARAGOZA

DE EL CONSEJO DE S. M. &c.

QUE HIZO EL CONVENTO

DE SEÑORAS RELIGIOSAS

DE LA ENSEÑANZA,

COMPAÑIA DE MARIA SANTISSIMA

EL DIA TRES DE MARZO.

DIXOLA

EL R. P. JUAN ANTONIO ARNAL,

*Retor de el Colegio de la Compañia de Jesus
de Zaragoza.*



En Zaragoza : En la Imprenta de el Rey nuestro Señor.

LICENCIA DE LA RELIGION.

Pedro Navarro , Preposito , Provincial de la Compañia de Jesus, en la Provincia de Aragon , doy licencia para que se imprima un Sermon, que predicò en la Iglesia de las Señoras Religiosas de la Enseñanza de Zaragoza el P. Juan Antonio Arnàl , de la Compañia de Jesus , Rector en el Colegio de dicha Ciudad en las Honras de el Ilmo. Señor Don Francisco Ignacio de Añoa y Busto , su Arzobispo : el qual ha sido visto , y aprobado por Personas doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual doy esta , firmada de mi mano , y sellada con el Sello de mi Oficio. En este Colegio de la Ciudad de Barcelona à 20. de Marzo de 1764.



Pedro Navarro.

PURISSIMA S.^{RA},
MADRE DE DIOS,
Y MADRE NUESTRA.

A Vuestros adorables pies llega con la mayor veneracion esta vuestra Comunidad , que con tanta dicha suya os reconoce por Madre ; pero llega llevando en sus manos un compendio brevissimo de la vida , y muerte de su exemplar Prelado , y benèfico Fundador: esto es , llega llevando en sus manos un presente bien digno de vuestros ojos. No era esto necessario , para que vos , Señora , supieis finalmente la vida de vuestro grande Devoto : ella entrò yà menudamente por vuestros ojos , segun fueron viniendo las muchas , y heroycas acciones , que la formaron. Entraron yà este Templo , que à gloria de la gracia en el primer instante de vuestro ser, os dedicò ; este Monasterio , que darà siempre limpias imitadoras de vuestra pureza sin mancha ; y estas Escuelas de virtud , y puras costumbres , en donde una laboriosa Enseñanza os presenta yà cada dia muchas inocentes Doncellas , que , creciendo como vos en el Templo , son, amable Señora , vuestro gozo , y una dulce esperanza de su Patria. Esto , y todo lo demàs , que hizo Grande à nuestro difunto Prelado , entrò por vuestros ojos , y conduxo à este Venerable Arzobispo à colocarlo distinguidamente en vuestra memoria , y en la de vuestro Hijo San-

císimos, en la qual vivirán eternamente los Justos. Solo un tal qual testimonio solemne de nuestro grande dolor en su reciente pérdida no havia llegado hasta de aqui à vuestros ojos : aora llega ; y para esto sí , que era necesaria la luz pública de este su Elogio fúnebre , que precedido de nuestras oraciones , acompañado , y seguido de nuestras lagrimas se echa por nuestras manos à vuestros pies. No, Señora, no lloramos aqui la eterna felicidad de nuestro Venerable Fundador : alegres de que sea Grande ; como, piadosamente discurrimos, lo es à vuestros ojos; lloramos solamente , porque dexò de parecerlo à los nuestros. Y entre tanto nos consolamos , como podemos con la luz pública, que damos à este su Elogio, y mucho mas con la eterna, que vos le procurasteis , y que lo hace brillante entre los Santos. Así sea , y así os lo pide, ò benigna Señora.

Vuestra humilde Sierva,
Isabel Josepha de Treffert, Priora.



Ego sum Resurrectio, & vita: qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet. Joan. cap. 11.



Yo puedo dar à toda esta vasta Diocesi, y por ella à la mas olorosa, y reciente flor de la Diocesi, este Ilustrissimo utilissimo, y exemplarissimo Monasterio; ni tomarme mayor consuelo: Como asegurando (quanto lo permite un juicio humano, y falible, que en nada quiere, ni se atreve à prevenir el infalible juicio de la Santa Iglesia, como protesto excurarlo en esta breve declaracion) que vive entre nosotros, y sobre nosotros, aquel, cuya muerte tan justamente sentimos. Sè, que havemos perdido de vista en el Ilustrissimo, y Reverendissimo S. D. Francisco Ignacio de Añoa y Busto, un Prelado concedido de la mano de Dios para gloria de su Iglesia, honor de el Clero, Regla de Sacerdotes, Proteccion de los Sagrados Ordenes Regulares, gala, y aumento de las Virgenes, Esposas de Jesu-Christo, extirpacion de los vicios, seminario, y jardin de las virtudes. Sè, que ha sido trasladado à otro Orizonte, un Astro de tanta magnitud, que llenava de atencion à nuestro emisferio; su esplendor tan admirado de los sabios, como benigno, y accesible à los ojos débiles; su luz de tan hermosa, y apreciable claridad, que la sollicitavan varios Prelados de nuestra España, mendigando por sus obras su modo de pensar por frissar para el acierto con los penfamientos, y las obras de el Arzobispo de Zaragoza. Sè, que ha sido colocado en elevada silla un heroe Religiosissimo como Jacob, que ha erigido à expensas de una castissima piedad el mas firme, agradable, y bello Taber-

naculo à la Escala mystica Nuestra Señora , que el Jacobo de la Ley de Gracia mereció ver de noche sobre el Pilar , ó Columna en las margenes de el Ebro : un diestrisimo Zorobabel, que levanto la maravilla de este Templo, edificò la Casa , cinò con clausura à este Paraíso, en donde sesteà el Pastor Divino como entre su mas apreciable, y distinguida grey : un zelosísimo Nehemias tan reparador de las Sacras Ceremonias , y Cultos de la Religion, que iba à profanar el abuso, y calamidad de los tiempos; como restaurador de las Iglesias, y Altares en tantos quantos celebra el agradecimiento , y admira la piedad. Me persuado, que ha subido à su Throno de gloria aquel suavísimo Principe , que previno sus razones para el juicio de Dios con la piedad , con la largueza , con la limosna à las Casas de Misericordia , à los Hospitales , à los Pobres; mereciendo su Ilustrísima en la estimacion de todos aquella eterna bienaventuranza , que el Espíritu Santo promete à quien dà como nuestro Prelado, *beatus , qui intelligit super egenum, & pauperem*, Santo es el que entiende sobre el pobre , y dà con entendimiento à el necesitado. Ninguno dudò esta admirable prenda en su Ilustrísima , que daba averiguando , y sabiendo à quien , y como daba, no obitante que daba sin limites. Ay Personas , que son limosneras de voluntad , pero no de entendimiento ; y ay Personas , que son limosneras de entendimiento, y de voluntad : La limosna de voluntad, fino la acompaña el entendimiento , puede ser util, pero tambien indiscreta, mayormente en unos tiempos , en que no menos que los ricos se transfiguran los pobres : La limosna de voluntad, y de entendimiento , esta si es perfecta ; porque dedica à Dios en el pobre la mas noble potencia, y la potencia mas expresiva. Dar con sola la voluntad es un dàr manco, y à ciegos; dàr sabiendo, es dàr con entendimiento de manos; que es lo que tanto alaba el Espíritu Sto. con los Pobres de su Pueblo en aquel Moyses , y en este, *in intellectibus manum suarum deduxit eos*. Y he aquí , que por esta bienaventuranza adquirida con el titulo de su grande misericordia , y por los motivos, que expondré en esta oracion, dixe que sabia su mejor translacion , su mas alta silla , su mas elevado throno; pero no dixe, ni dirè, que no vive su

Ilus.

Psal. 40.

Psal. 77.

3
 Ilustrísima entre nosotros, y sobre nosotros. Vive entre nosotros, como alma que executa à nuestro agradecimiento con la vida de sus obras: Vive sobre nosotros, porque acertò à vivir, y à morir sobre sí mismo. Esta es la idea que he formado de el caracter de su Ilustrísima, capaz de llenar de religiosísimo consuelo à nuestros corazones, si aciertan à imitar la agradecida memoria de las Ilustres, y Religiosísimas hijas suyas, que dedican à su obsequio estas honras. Exprimió Dios, si en el alto lagar de sus decretos aquella distinguidísima vida, que con el licor de su virtud, de su sabiduria, de su discrecion vivificaba no menos, que recreava à nuestras almas, *torcular calcavit Dominus Virgini filia Juda*, yà prensò Dios, digo con Jeremias, yà hizo verter con el torcedor, y al torno de sus terribles decretos el fruto sazonado para su mesa en nuestro Ilustrísimo Prelado; y lo vertió àzia ti (ò virginal mansion distinguida en los ojos de Dios, como en otro tiempo la de Judà) y porque no estrañes la expresion, tengo el consuelo de oír de Orígenes, *calcavit Virgini filia Juda propter integritatem fidei, & cælum legis*, mereces esta distincion, ò Religiosísima Compañia de Maria, por la entereza de tu lealtad à Dios, y zelo especial de la Ley, que te alienta à dilatarla por tu Instituto en las almas de tus proximos: Como en el dia abrigas en tus classes, y clausura à tantas Niñas, que apenas hay Provincia de las veinte y seis de España, que no logre la dicha de tener alguna Hija suya en tu Enseñanza. En fin està ya prensada, y exprimida àzia ti aquella vid, que nos diò entre otros este fruto: Pues tambien debe ser muy particular tuyo el consuelo universal, de que vive, y vivirá su Ilustrísima, empeño es este, y fruto de la gracia, que rendidamente suplicamos à Nuestra Señora en esta Iglesia, que à honor suyo le labrò su Ilustrísima, y por su Ilustrísima. AVE MARIA.

Thren. cap. 1.

In Evang. 11

§. I.



URIO sobre si mismo, el que procurò la vida de todos nosotros (Ilustrissimo Señor) Si yo hablara à oyentes menos piadosos, y à corazones no tan agradecidos, como son aquellos, à quienes tengo la honra de decir fuera de todo merito mio; pudiera valirme de medios penosos nomenos que verdaderos para excitar un justo dolor; y aun apetecer, que el caudaloso rio, que baña à esta Ciudad Metropoli, creciesse à mar, y creceria con el tributo, que debian pagar nuestros ojos en la muerte de nuestro comun Padre. Realmente por las Santas Ceremonias, que veneramos, y nos manda nuestra Madre la Iglesia, nos persuadimos estos sentimientos: Ella nos manifiesta luto en la muerte de tu Esposo, y nuestro Padre en Christo, trueca la palma en ciprés, el jazmin en lirio, la purpura en bayeras. Justa demonstracion si solamente miramos à lo que perdimos. Mas quando nos acordamos, que este Christo ungido de el Señor nos funda prudentes esperanzas, que su dichosa alma tube el camino, que en cuerpo, y alma subió nuestro Salvador: Tengo el gusto de bolverme à vosotras, almas pias, y deciros como Christo; la tristeza iba à llenar vuestros corazones, porquè no preguntais, à donde voy? Por la verdad quando imaginamos (yà por sola dulce memoria) la presencia corporal de su Ilustrissima; quando consideramos el gozo que ocupava à nuestros corazones al verle ruar las Calles, al entrarle por nuestras habitaciones con un respeto, que esmaltava al de su Dignidad; con una apacibilidad, que le hacia accesible à el mas abatido; con una discrecion, que cautivava à la misma autoridad: No tenemos sino justissimos motivos para suspirar su ausencia, como que son excesivos nuestros deseos àun de esperar en sus Successores tan amables prendas: Bolvemonos como otros tantos Discipulos ocupados de un sensible agradecimiento à su Sacra Persona, y quando le oimos, que se hecha à padecer,

à agonizar , à morir , le escuchamos como en parabola,
 mostramos , que no entendemos su language , que no nos
 trae cuenta su muerte. Ay Señor Ilustrísimo ! Y como
 mejor que nosotros veis en la luz indeficiente de la eterna
 verdad la razon , que tienen en vuestra temporal , y eter-
 na vida nuestras almas , para sepultar con un santo consue-
 lo à el sensible dolor de nuestros corazones. David no me-
 nos disciplinado en la escuela de el dolor , que de el ali-
 vio , anunció por su alma lo que debe passar por las nues-
 tras , *secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo*
consolationes tue letificaverunt animam meam, aun es mayor,
 mi Dios , que el motivo de el dolor el motivo de el con-
 suelo : El dolor fue grande, pero no pasó de el corazon,
secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo ; el
 consuelo ha sido mayor , porque ha ocupado à la alma,
consolationes tue letificaverunt animam meam. Si à Vos Pon-
 tifice sumo , y Rey eterno agradò bolver la Mitra , y Co-
 rona eterna de julticia , que à punta de lanza mereció , y
 ganó nuestro Ilustrísimo Prelado : Porquè no ha de ceder
 nuestro gusto de verlo en el Mundo à vuestro gusto de re-
 nerlo en el Cielo ? A todos , Señor nos exortais , y ase-
 guraís con tan christiano exemplar à la vista la practica
 de la verdad de vuestro Santo Evangelio , *ego sum resur-*
rectio , & vita , yo soy mortales la resurreccion y la vida.
 No hay razon , pues , para sentir una muerte , que abre la
 puerta para una vida gloriosa , y una corona eterna. Nos
 instruye en esta maxima con la solidéz que acostumbra S.
 Juan Chrysostomo , Asienta por ciertas premisas lo que
 enseña S. Pablo à los Thesalonicenses : No quiero , her-
 manos míos , que ignoreis la fuerte , y condicion de los
 fervientes Christianos; quando despues de el dia de el tra-
 bajo en los muchos de esta vida logran descansar , y dor-
 mir en el lecho de el sepulchro. Felicidad que no pueden
 conseguir los que no tienen fundamento por la infideli-
 dad de su vida para esperar semejante descanso. Dulce , y
 apacible sueño llama el Apostol à la muerte de los Justos.
 Y quíen pena por ver , que duerme , y descansa su Amigo,
 ò su Señor ? Luego el sentir mucho , y desacerse en lagri-
 mas , concluye el Chrysostomo , es de aquellos , ò que
 cierran sus ojos à las luces de el exemplo ; ò encogen las
 alas

Psal. 93.

Homil. 2. in
 Epist. Paul.

alas de su corazon para no esperar , que el justo que murió , ò goza en la patria, ò le están ya previniendo la entrada : Porque si esto se persuadiessen , convertirian el llanto en parabienes de su dicha. *Ergò propter mortuos plangere eorum est , qui spem non habent.*

Porquè và el Sol tan apresurado, y brillante à sepultarse en su ocafo ? Porque logra en el oriente nueva vida con nuevo lucimiento , *alacer ad sepulchrum noctis contendit, sentiens , se in ipso habere quod vivat, dice S. Zenon Veronense.* Y este fue el modo con que su Ilustrissima à manera de el Sol , al entrar la noche de el Domingo se traspufo. Tan alegre recibì su Ilustrissima la noticia , que se le havia de dar el Viatico ; como otros se alegran , quando el Medico les asegura, que se hallan libres de riesgo: Solamente tuvo voz su piadosissimo corazon para encargar, no se hiciesse publico aparato ; no fuesse , que con la calamidad de el año cayesse con la noticia un peso insoporable de tristeza sobre los corazones de sus Pobres. Por lo demàs , con què espìritu hablò à los circunstantes de la fragilidad de las cosas humanas ? Con què desengaño de los falsos resplandores de el mundo ! Yà que la tropa de tantas enfermedades por assalto prolijo de casi un año devastava la machina de su cuerpo : Què incontestable se mantuvo su espìritu, què resignada su alma Diòme lugar su excesiva clemencia pocos dias antesde su muerte à rogarle, no perdiessse las esperanzas de su restablecimiento, que fundavamos todos en los ruegos de los pobres, en las suplicas que universalmente se presentavan por esta causa al Cielo, en el interès , que para la religion , y el culto lograva con su salud Nuestra Señora de el Pilar en su Angelical Capilla. Respondiòme para enternecerme , y edificarme con admirable entereza de espìritu , y àlegria de semblante , que anunciava la de su alma : No , no mas de lo que Dios quisiere ; y parece , que me quiere para la otra vida. Con tan distinguida conformidad, ni fue menèster prevenirle parala Extrema-Uncion, ni que para ello conferenciasen los Confesores , y asistentes. La pidiò su Ilustrissima si, mis amados oyentes, para funesta verguenza de tantos Christianos de solo nombre , que por no afi-
girse con este ultimo desengaño de nuestra caduquez , ò

7
mueren sin este Sacramento, ò lo reciben ya trancos. Su Ilustrísima una, y otra vez pidió, se lo administrasen: Respondió con sensible devocion à las deprecaciones de el Ministro que le ungia: Y mirò al Santo Oleo con la serenidad que à el Chrísma con que lo ungieron Obispo, O exemplo, y exemplos! Tan acreedores de la memoria eterna en que prevalece el Justo, como dignísimos de ser imitados por los mas religiosos corazones. Veia su Ilustrísima desde el fatal golpe que intrepida le tirò la muerte en el Abril, deshacerse su cuerpo, como tierra en fin, en que nos bolvemos todos: Veia manar sus llagas podredumbre con dissipacion de sus espiritus: Veia las lagrimas, y caimiento de rostro de sus leales, y atentos Familiares, porque conocian el incomparable Amo, que se les despedia; y con una libertad de espiritu superior à la muerte, que se lo quitava; no hay que asigir (decia) con gusto muero; hagase la voluntad de Dios, que me llama à mejor vida. No parecia su fortaleza sino de marmol, y un bronce su constancia, sin expressar un ai entre los tormentos de la Cirugia, y congoxas que trae consigo una prolixa muerte; ò por mejor decir la mano de Dios, quando prueba para perfecta purificacion de esta vida à una alma en el horno de las tribulaciones, en el potro de una prolongada enfermedad; en que, como dice S. Pablo, se perfecciona la virtud. Què duele à V. S. I. ? le preguntavan ansiosos de su salud los Medicos. No tengo, respondió, otro dolor ni pena, que la de haver ofendido à Dios. Religiosísima no menos, que valerosísima expresion. Luchar, para solo el merito de no dejarle morir, con quatro, y seis accidentes mortales à un tiempo, y hacerse infensible à los dolores de el cuerpo, admitiendo solamente el unico dolor, ò el unico motivo para que se instituyò el dolor, que es haver à Dios ofendido. Para esto, y parece, que para nada mas, dice S. Juan Chrysostomo instituyò Dios el dolor *luce peccata, & ipsa doleas*; *propter hoc enim tristitia facta est*. Aun por esso en su grande alma este dolor tan digno, y tan peregrino no passava la linea de aquel filial pavor, que santifica à la alma, que de el se dexa ocupar; pero lexos de los sobresaltos, y afanes, que, ò impiden la libertad de me-

Homil. 26.

re-

recer con espíritu; ò sienten baxamente de la bondad de Dios, que los buelve, y rebuelve en la cama de su dolor.

Yo supongo, que en tan larga, como bien empleada vida de ochenta años acertò su Ilustrísima desde una educacion inocente, y piadosa, en que le criaron sus nobles Padres, y que su Ilustrísima supo esmaltar en el resto de sus años con el realce de muchas virtudes; acertò (digo) à practicar sobre si mismo aquella voz de el Cielo, *que oyò San Juan en su Apocalypsi, beati mortui, qui in Domino moriuntur*, Santos son aquellos muertos, que mueren en el Señor. Ahora no hay que arguir equivocacion en el Sagrado Evangelista porque diga, que mueren los yà muertos, y que son Santos los muertos que mueren. A nosotros debe vastar la explicacion moral de S. Ambrosio, quando nos assegura, que aquellos mueren Santos, y santamente, *qui prius moriuntur mente, quàm corpore*, que antes mueren con la consideracion, que en el cuerpo. Y ciertamente si nosotros muriessemos asì con la consideracion cada dia; considerandonos mortales, y que cada dia vamos à dar estrecha cuenta à Dios de nuestras obras, de nuestras palabras, de nuestros pensamientos, de nuestras omisiones, bien podiamos prometernos una santa muerte, y q̃ con nuestro juicio anticipado prevendriamos el juicio terrible de Dios; como terminantemente nos lo enseña S. Pablo; *quod si nos met ipsos dijudicemus, non utique judicemur*. Yà esta consideracion en toda su larga vida atribuyo yo aquella superioridad de espíritu, con que su Ilustrísima obrava todas sus acciones. Yà se vè, quantos, y quan diversos incidentes manarian en la inconstancia de los genios humanos, en la miseria de los tiempos, en la perversidad de costumbres à un Señor, que por destino de la providencia manejò quarenta años la jurisdiccion Episcopal, yà Inquisidor, y Governador de el Obispado en Cuenca, yà Obispado de Pamplona, yà Arzobispo nuestro? Què porfia de empeños sobre la autoridad de su poder! Què contrastes tan fuertes para el Sagrado de la inmunidad! Què sucesos tan espinosos para el credito de su sabiduria! Què lances tan intrincados para apurar el honor, y aun el alma! Ningun ciento sobra para insinuarlos. Pues ni empeños, ni lances, ni sucesos, ni porfias, ni contrastes

Cap. 14.

D. Ambrosio.
hic.

1. Chorint.
cap. 11.

podieron alterar áquel espíritu superior aún así mismo.

Porque yo no quiero impia, y temerariamente presumir en su Ilustrísima una estoica, ò estudiada intencibilidad tan reñida con la elevacion de su animo, como con su merito: Ni menos presumiré una falsa paz, y tranquilidad llena de atechazas, que en el dia suelen manifestar ciertos espíritus mundanos. Ay! Que ellos; como el mar presenta à las veces una falsa calma à las grandes armadas para jugar despues los baxeles al ayre violento de la tempestad; así estos espíritus menos de la constancia presentan un semblante sereno à los revefes, que no pueden evitar por su dependencia, ò rebatir por falta de poder. Ponedles este en sus manos; y vereis, que sacudiendo el freno, que siente el mar le puso Dios, rompen los diques de la modestia, atropellan hasta los inviolables muros de la humanidad, arrojan su espuma al Cielo, y requecen su amargura hasta el abismo: Y bien. La autoridad de su Ilustrísima se estendió à mas, que à la defensa de su Iglesia, al amparo de los pobres, al zelo de los Ministros de Dios, al abrigo de los delinquentes quando con humildad reconocian sus delitos? Su poder reconoció otra esfera, que enriquecer la Casa de Dios, erigir nuevos Templos, dar mas brillante esplendor à sus Parroquias, mantener en su observancia los Monasterios Religiosos, cuidando de el honor, y buen nombre del sus hijas hasta olvidarfe por algunos momentos de propio, y debido à su autoridad? Detuvole siempre para no excederse no otro temor, que el de Dios: Animole toda su vida no otro Espíritu, que el de servirle. Veíamos à aquella grande alma alimentada toda su vida de las ciencias, y deseosa siempre con su continuo estudio de saber; la veíamos ocupada cada dia indefectiblemente en leccion espiritual de libros piadosos; de Libros, que le manifestavan la amabilidad de Dios, la alteza de su fin, el desengaño de esta vida, la certidumbre de su muerte. Si, si: Esta grande alma en tales libros, y todos los dias estudiava: Condenando à la impiedad de tantos, que temen se marchite su erudicion, sino se apartan de tales libros.

Admiravamos su alma, como la de la Sunamitis, rodeada de el exercito de las Sagradas Religiones, distinguien-

guiendo à unas, sin ofender à las demás: Y à ti, vergel de virtudes, te distinguì sobre todas; porque siendo *Compañia de Maria Santissima*, arrebatava el Nombre todas sus ternuras; y empleandose tu Instituto en beneficio comun por la pública Enseñanza de Doctrina Christiana, de virtud, de toda labor propia de el sexo à toda classe de Niñas, hallava el friso su alma de haverla Dios puesto en el mundo para bien de todos. Así se lo agradeces, mas aún desempeñando con tu aplicacion, y credito su confianza; que con estas Honras, que le tributas. Edificònos su alma tan entregada al trato con Dios, que perpetuamente dedicava todos los dias (rodeararlo qualesquiera ocupaciones) su tiempo à la oracion, y à frequentes recursos à su Dios Crucificado. Mas para crucificarse à si mismo, y al mundo, con què aceros, y brios se mortificava? Reservòse llave à la Tribuna de la Parroquia, que con tantos candaes limpiò, y adornò, para rasgar sus carnes con disciplinas, que tomava con la frecuencia, que podia alcanzar de sus Confesores: Para ceñirse con cilicios, y conservar pura aquella honestidad, y recato, con que edificò toda su vida. Compúngenos su espiritu, que en medio de tantas rentas para focorrer, y remediar à otros, ha conservado hasta morir la cama, que sacò de su Casa al ir al Colegio mayor: Estando sus cortinas de paño verde tan raídas, como es preciso, lo estèn despues de sesenta años de uso: Rodeando à su Cuerpo un ajustadorcillo de raso tan acuchillado, y partido, como què no ha usado otro en treinta años: habitando un Quarto tan pobremente vestido, como el de un ajustado Religioso: quatro Sillas solas, una lamina, un tafetan pintado de aguja, y un devoto Christo de carton, en donde se abrigavan sus suspiros.

§. II.

SI (M. A. O.) estas, y otras muchas virtudes de su Ilustrissima, que no caben en los precisos limites de una Oracion, han dado, y daràn suavissimo edificativo empleo al sabio, y Ilustre Orador de su dia, à vuestra piadosa memoria, y à toda la christiana posteridad. Así lo merece: Así es razon. Pero lo que à mi me arrebatara, y

me funda mas inmediatamente en la piedad, que su Ilustrísima está en el Cielo por aquel Señor, que es vida, y resurreccion de los muertos; y lo que mas deseo, quede impreso en nuestras almas sobre todos los admirables exemplos de su Ilustrísima, es aquella singular resignacion, con que se sujetò a los decretos de Dios, q lo cortava del campo de la vida en el calor de un tan religioso deseo como ver acabada la costosísima labor de el Tabernaculo de Nra. Señora de el Pilar; que era lo que mas, y unicamente ansiava en este mundo: Es aquella inalterable paz, y serenidad de animo, con que tanto tiempo antes esperò, y abrazò à la muerte. O si pudiesse yo lograr de los subditos el desengaño, que practicò nuestro Prelado! No podemos imitar à su Ilustrísima en la sabiduria, amabilidad, y prendas, que le merecieron la acceptacion de el Rey Nuestro Señor, à quien tambien acertò à servir, y complacer en el passo à la Corte, y detencion en esta Ciudad: No en la largueza, y piedad de sus limosnas, que las dexa vivas aún despues de su muerte: No en el tributo de sus rentas à la ereccion de nuevas Iglesias, y Monasterios para credito de la Religion, y cultura de las virtudes en el sexo mas delicado: No en la alteza de sus dictámenes, y ajustado tino de razon para pensar, para resolver, para executar conforme à las leyes de la equidad, y nivel de el gusto de Dios: No en aquella prudencia, y admirable sagacidad, con que podia decir con San Pablo, *cum essem astutus, dolores capì*, valiendose hasta de la comodidad, regalo, y magnificencia para divertir, y entretenir dignamente à quantos merecian sus alcobas, y conversacion. No es facil, se proporcione jamás nuestro espíritu para imitarle en estas funciones.

Mas en sufrir con humildad las disposiciones de Dios; en morir con tiempo en vida para prevenir el riesgo de la muerte; en considerar las agonias de nuestro espíritu, y el rigor de el Tribunal de Dios, muriendo así sobre nosotros mismos; porque no le imitarèmos, para disponer-nos como su Ilustrísima para la vida eterna? Ay! dice Seneca, siendo Gentil, *mortem venientem nemo hilaris excipit, nisi qui se ad illam diu composuerit*, nadie recibe con sereno rostro à la muerte, sino el que con tiempo la pre-

2. Chorint.
cap. 12.

Epist. 30.

vie.

viene. *Tu autem* (acaba la carta este desengañado Philosopho) *mortem ut numquam timeas, semper cogita.* Pero tú para no temer la muerte, tenla siempre en memoria. El caso es, que el Demonio enemigo declarado de nuestro bien nos pinta un grande horror en donde no debieramos tenerle, y nos despinta el temor, con que debíamos vivir noche, y día, à trascruxir los dientes, eclysparse la vista, desfallecer los miembros, afilarse la nariz, sudar hie-lo la frente, vacilar entre parasismos el aliento; esto nos acovarda, esto nos afusta. Y no es esso la muerte. La muerte no padece dolores, ni deliquios. Estos son un camino de piedras, que sembrò el primer delito; y es preciso andarle. La separacion, que debemos temer, dice S. Agustín, no es la de el alma respecto de el Cuerpo, sino la de nuestra alma respecto de Dios. *Mors equidem, quam timent homines, separatio est anime à corpore: Mors autem vera, quam non timent homines, separatio est anime à Deo.* A esta remiò su Ilustrísima, no à la corporal; muriendo en su consideracion tantas veces para lograr la resurreccion à una eterna vida. Esta muerte, y este muerto deseo, queden siempre en nuestra memoria. Y ved al, dice Ciceron, el medio de vivir los muertos, que es la memoria, que de ellos hacen los vivos, *vita mortuorum in memoria est posita vivorum.* Para que nuestras almas gozasen memoria, y felicidad eterna, tomò su Ilustrísima quantas medidas dió un zelo ardiente: Hizo venir, y que predicassen en diversas Iglesias de esta Ciudad, y Diócesi con mucho fruto de el Clero, como de el comun de los Fieles, los Misioneros mas insignes, y zelosos de España. O! Agradecemosle esta Misericordia espiritual con la memoria de los desengaños, que por su medio nos vinieron: Y mas aún con la de sus virtudes, y exemplos hasta el ultimo aliento de su vida. Así vivirá entre nosotros su Ilustrísima; pues yà vive sobre nosotros (como de la divina piedad confiamos) haviendo muerto sobre si mismo para la vida eterna. Amen. *Requiescat in pace. O. S. C. S. R. E.*

In Psal. 40.

Pro Archia.

Imprimase.

Santayana.

Imprimase.

Dr. Boned, Vic. Gen.